

[TENDENCIAS]

Una máquina hecha en Bolivia convierte el plástico en textil

“Arakuaa” fue creado por la ingeniera Grecia Bello, como una solución ecológica para la industria textil.

Agencia EFE

La boliviana Grecia Bello desarrolló “Arakuaa”, una innovadora máquina que transforma el plástico reciclado en fibra textil, beneficiando a comunidades guaraníes y fomentando la sostenibilidad, una tecnología que planea liberar para que sea replicada en el mundo.

La ingeniera liberará los planos para su réplica, ofreciendo así una solución accesible y ecológica para la industria textil.

Bello se propuso reducir la contaminación que genera el plástico con la tecnología que creó. Además, busca ayudar a las comunidades indígenas guaraníes de la Chiquitania boliviana, que fueron afectadas en la recolección de algodón y garabata debido a los incendios forestales del año pasado.

“Vimos las dificultades en las comunidades guaraníes y (los pobladores) estaban abiertos al cambio, trabajaron antes con bolsas de yute, pero esta



LA HERRAMIENTA SURGIÓ COMO PARTE DE LA TESIS DE POSGRADO EN ARQUITECTURA QUE BELLO LLEVÓ ADELANTE EN BARCELONA.

(tecnología) era nueva para ellos”, explicó.

Con “Arakuaa” los jóvenes guaraníes innovarán con los productos que se hacen en sus comunidades, como bolsas y accesorios. Un aporte importante, según contó Bello, es el

uso de semillas propias de las comunidades guaraníes para poner distintos colores a las fibras textiles y el uso de plástico a base de fécula de maíz, denominado PLA.

El artefacto surgió como parte de la tesis de pos-

grado en arquitectura que Bello llevó adelante en Barcelona, España, quien buscó alguna innovación que pudiera ser útil en su país.

“Busqué qué cosas necesitábamos en Bolivia, hay solo máquinas industriales que cuestan millo-

nes, pero yo quise hacer tecnología que sea accesible para cualquier persona”, apuntó Bello a la Agencia EFE.

Con la colaboración de dos compañeros, la emprendedora diseñó la máquina durante un mes en

el centro de producción digital, investigación y educación FabLab de la Universidad Franz Tamayo (Unifranz), en la ciudad oriental de Santa Cruz.

“La rediseñamos con el objetivo de que sea fácil de ensamblar en el mundo”, indicó Bello, quien tiene la ilusión de que esta tecnología sostenible y amigable con el ambiente se reproduzca a nivel global.

Después del diseño del artefacto, los profesionales la ensamblaron en tres días y dos noches, “sin descanso y sin dormir”, detalló la ingeniera boliviana.

Con ayuda de amigos recolectaron unas 3.000 botellas de plásticos (PET), las trituraron a mano e hicieron la primera prueba de campo, porque antes “se tenía todo completo solo en teoría”.

La máquina funcionó y con esa seguridad se comenzó a generar fibras textiles de diferente grosor dependiendo el uso que iban a tener, que puede ser para confeccionar desde hilos, almohadas y hasta colchones. 